

## COLON EN EL OJO DE LA TORMENTA

por RAUL A. LEIS

### Introducción

*Más que los devastadores incendios, han sido las injusticias sociales las que han deteriorado a Colón. Esto no es causal. Las injusticias sociales son las hijas predilectas de un esquema económico que trae el "progreso" a unos y la miseria a la mayoría.*

*Colón va pasando paulatinamente de isla panameña dentro de la Zona del Canal a la concretización de un nuevo aislamiento: el Puerto Libre. Del cerco colonial al cerco neocolonial. ¡Otra vez cercada! ¡Otra vez separada del país!*

*La ciudad vive el drama de una estructura de dominación que se ceba en los eslabones más débiles de la cadena de dominación mundial. Vive las oscilantes fluctuaciones del comercio internacional y de los servicios al exterior. Vive la tormenta transitista con la aparente y simulada tranquilidad del ojo de la tormenta.*

*Servicios Populares del Centro de Capacitación Social (CCS) ofrece esta edición como un aporte a la discusión sobre la problemática de la Ciudad Atlántica. La publicación consta de tres trabajos:*

*I. Colón 125 años de soledad. Que fué publicado en la Revista Diálogo Social No. 96 (Diciembre, 1977); en el Diario La República (12-Febrero 1978) y en La Estrella de Panamá (17 de Febrero de 1978).*

*II. El Sombrero No Es Mortal. Publicado con diferentes títulos, en el Diario Crítica (13 de Enero 1979); La Estrella de Panamá (30 de Enero 1979) y en la Revista Diálogo Social No. 109 (Febrero 1979).*

*III. El Puerto Libre y Las Naves del Subdesarrollo. Elaborado especialmente para esta edición en donde se exponen las veleidades de los proyectos económicos para Colón.*

### Ciudad enclave en un enclave

Está allí, tirada sobre el mar. Rodeada de bases militares norteamericanas. Cerca, a pocos kilómetros la "célebre" Escuela de las Américas donde entrenan a fuerzas represivas del continente. Esta allí, 16 cuadras en donde se concentran casi 80 mil habitantes, la mitad en decrepitas casas de vecindad. Entrás a esta isla por un brazo que amarra a regañadientes un trozo de tierra otrora pantanosa y manglarezca y sientes la sensación de entrar al vientre de un erizo: cientos de antenas de televisión apuntalan un cielo brumoso.

Es una ciudad "sui generis" y golpeante. Dos kilómetros contradicciones y galopante paroxismo. Sitiada y asfixiada en el enclave colonial canalero. Penetrada en sí misma por el capital extranjero. Tiene un puerto principal -Cristóbal- pero el puerto pertenece a los EE.UU. Tiene agua potable, pero el agua -venida de ríos que nacen en nuestras cordilleras, les es vendida por los EE.UU. Tiene un ferrocarril, pero se llama Panamá Railroad Company. Quema su basura en la Zona del Canal. Entierra sus muertos en Mount Hope.

Esta ciudad es la puerta norte del canal, y al mismo tiempo el punto donde señala la aguja de la brújula de la miseria. El ferrocarril fue la comadrona de su nacimiento y los 700 millones de dólares que cruzaron por la vía férrea, al igual que las actuales 350 empresas mil millones en importación y reexportación de la Zona Libre, no han podido expulsar el hambre, la miseria y el desempleo de sus oscuras madrigueras.

### Una isla que costó mil dólares

A mediados del siglo pasado Norteamérica necesitaba un ferrocarril. El imperio crecía a costa de la expropiación y el expansionismo en otros territorios. Su sed de ganancias los empujaba a buscar los medios de comunicación, necesarios para que la rotación del capital se diera más velozmente y aumentara sus excedentes. George Loew, un acaparador de tierras -intenta vender a los ingenieros norteamericanos en tierras de

Portobelo— lógico terminal del ferrocarril — por 3 millones cuando su costo original era de 500 dólares. Surge Daniel George, un inglés nacido en La Habana que cultivaba verduras frutales en la parte más seca de la isla cenagosa llamada Mansanillo, la cual vende a la Cía. del ferrocarril por mil dólares. Así Colón, fruto de competencias por la tierra. Apa-

recida de la nada. Producto fortuito de la “mano invisible” de la oferta y la demanda.

Colón nace oficialmente en 1852 y presenta una imagen y proporcionalmente similar a la de hoy: construcciones sólidas de empresas que atendían el paso de los viajeros y un archipiélago de casas decrepitas e insalubres. Ciudad sin hinterland. Desgajada de su realidad regional. Sujeta a los vaivenes, a los auges y depresiones de las necesidades externas hegemónicas. Así la ciudad brilla con el apogeo ferrocarrilero y languidece al concluir éste (Fundación del Transcontinental Railway Pool en los EE.UU., 1869). Se alumbra en el intento francés y la construcción canalera norteamericana; en los años de la II Guerra Mundial cuando el oro y el licor corrían por sus calles. Pero fenece en las crisis de 1914, 1920 (su población baja en un 50/o 1945, 1970.

La castiga el fuego (1915, 1940) que se convierte en un tétrico urbanizador que hace levantar casas firmes, pero que pauperiza a miles de personas.

Y se va consolidando la ciudad en la isla coralígena y amarrada a tierra firme por el único medio de comunicación que escapa del cerco colonial: “el corredor”. Ciudad cuyos planos tipo “tablero de damas” son una burda imitación de Filadelfia. Bautizada y rebautizada, es llamada Navy Bay, Aspinwall por los norteamericanos y luego Colón, con un Cristóbal bajo dominio colonial.

#### **Donde las casas no pasan del quinto asalto**

“Mis esfuerzos se iniciaron desde un carto pequeño y semi-oscuro, después de atravesar el maloliente zagúan de Calle

Cuatro, que sigue allí . . . donde mis padres nos dieron lo que pudieron; algo de escuela, buenos ejemplos, cariño y mucha correa. . . en ese mismo ambiente donde aún no han podido liberarse muchos colonenses. . . y siguen escuchando cosas como: Agua abajo! . . . y se ven gratuitamente grandes combates con trompadas limpias y no por un título mundial, sino por un jabón olvidado o medio rollo de papel higiénico. . .” exclama “Nato” Marcel, excampeón Mundial de Boxeo. Y Colón golpea duramente con su realidad. El 54<sup>o</sup>/o por ciento de sus 19 mil casas son de vecindad, de baños y servicios en común, donde los “atillos” –duplicar el tamaño del cuarto construyendo un piso de madera adicional– intenta solucionar el hecho de su alta densidad (294 personas por hectárea, 30 mil personas por kilómetro en 1970). El déficit de vivienda pasa de las 5 mil unidades. La ciudad está copada. Sólo dando un violento “salto” de 6 kms. por encima de la Zona del Canal se encuentran terrenos “libres”. La especulación de tierras que dio origen a la Ciudad, se da internamente, ya Colón no vale mil dólares. Esta especulación mantuvo su esfuerzo histórico desde los tiempos cuando la Cía. del ferrocarril norteamericano –dueña absoluta de la isla– daba contratos por breve tiempo y dio lugar a la erección de construcciones endebles por miedo de perder la propiedad. Hoy son los casatenientes los sucesores de la triste historia especulativa. El aumento de las barriadas brujas ha sido incluso lento, pues no hay espacio para ellas. Pero La Playita y Pueblo Nuevo son testigos de muchos planes de viviendas que prometieron erradicarlas y fallaron en el intento por no considerar los condicionamientos estructurales de la realidad de la costa Atlántica. Los señores de las casas captan que los beneficios del alquiler ya no son pingües, y en otras palabras el ciclo de rotación del capital es lento y las ganancias bajan (el 75<sup>o</sup>/o de los alquileres son menos de B/.30.00 al mes). Sólo queda esperar que se condenen a su destrucción paulatina para erigir en su lugar modernos edificios que quedan fuera del alcance de los más pobres, que son los más. Las casas se caen, no resisten ni el

quinto round de esta pelea que lleva años ante la inexistencia o desidia de árbitros y jueces. Pelea en la cuales los tugurios y los habitantes llevan las de perder.

#### **Donde el trabajo es una quimera**

En esta ciudad planificada como "tablero de damas", hay muchas fichas fuera del juego. Es el desempleo que abierto o encubierto carcome la vida de muchos colonenses. El desempleo "oficialmente" cubre la cuarta parte de la población activa, algunos afirman que llegan a la tercera parte. Pueden ser cerca de 15 mil los que padecen el desempleo abierto. ¿Pero cuántos miles se debaten en el desempleo disfrazado, el subempleo agotador y enervante? La mediana salarial por semana es de 30 balboas. Un tercio de los trabajadores reciben menos de B/.25.00 a la semana. Alrededor de la mitad de los empleados se desenvuelven en sector terciario (comercio y servicios) que significa trabajo de baja productividad y no generador de valor. Apenas el 8 por ciento de los trabajadores se insertan en la actividad manufacturera y un bajísimo 3 por ciento en la construcción (casi no se construye en Colón).

El trabajo es una quimera. La disyuntiva mayoritaria es la desocupación abierta o el trabajo de baja remuneración. En cambio en el tablero urbano las casas fichas "coronadas", los de la vida cómoda, seguidores del estilo de vida imperialista siguen viviendo a espaldas de la realidad, manejando sus lujosos autos por las rectas avenidas pletóricas de hombres y mujeres desempleados.

#### **Donde todos tienen derecho a vivir**

Las consecuencias sociales de los problemas expuestos sacuden a la colectividad colonense. Así, en Colón existe una alta mortalidad de niños menores de un año (36 de cada mil, en relación a 22 de la ciudad de Panamá y 30 del país). El 63 por ciento de los niños surgen de padres no casados entre sí.

La delincuencia aparece no como producto del "mal corazón" de gente, sino como una clara secuela de los problemas sociales de esta ciudad. El promedio de detenciones por

delito asciende a 17 por cada mil en relación a 12 por mil en el resto del país.

Los hampones en Colón no tienen "alias", sino nombres directos: se llaman desempleo, subempleo, habitat defectuoso, hambre y miseria. Se llama colonialismo. Por ejemplo el IDAAN paga B/.2,300 al mes por el uso del crematorio de la Zona del Canal. Por el uso del muelle de Cristóbal que maneja gran cantidad de carga de y para el país, la Zona del Canal ganó en un año, millón y tercio de dólares. Los EE. UU. nos vende elpreciado líquido. Paradójicamente el agua dulce y el agua salada son administrados por el imperio.

#### Donde se goza y se lucha

Pero Colón ha reventado muchas veces. Respondió como diapasón patriótico un 9 de enero y dejó su cuota de muertos y heridos. Sus desempleados caminaron la transístmica en la Marcha del Hambre y la Desesperación en 1959. Un 6 de junio de 1966 la sangre manchó sus calles.

Colón ríe en su miseria. El ritmo se cuele en los redoblantes de Noviembre y en las tumbas, maracas y yukaleles de carnavales y carnavalitos. Da su parte de deportistas, intelectuales y dirigentes del país y enorgullece más por su gente que por su atormentada ciudad. Isla llena de colores. La negra martiniqueña que vende "plantitap" en cualquier callejón. Las misteriosas sociedades asiáticas y esotéricas logias masónicas. Las sectas vudescas y el congo costeño que bulle con sus banderas blancas y negras. Los diablitos de espejos empañados por el sudor tropical. En Colón se agita la cultura popular a pesar de ser una ciudad sitiada y bombardeada por la penetración cultural extranjerizante.

Colón lucha —como siempre lo ha hecho— con una heterogénea expresión cultural y generosidad de su rebeldía, aunque las minorías acomodadas los desprecien, los turistas no lo vean y algunos funcionarios hagan de la indiferencia su insignia perenne.

### De la soledad a la solidaridad

Está allí, con 25 lustros de soledad encima esta isla que costó mil dólares. Aislada en su propia provincia. Distanciada del país. Ciudad de servicios para corrientes foráneas. Los nuevos acuerdos canaleros agrandarán su espacio. Harán perder lo cuadrado de su forma. Pero ¿empezará a romperse la soledad? ¿Será receptáculo de otras barriadas marginales? ¿Crearán distanciamientos nuevos entre las áreas privilegiadas y áreas marginadas? ¿Se planificará la utilidad de los dos mil quinientos metros lineales y 18 sitios de atraque del muelle de Cristóbal, para destinarlos a la gran masa de colonenses que siguen en infinidad de "calle cuatros" que compone en Colón? ¿Cuál es el destino de esta ciudad? ¿Cuál es el destino de esta ciudad? ¿Cuál es el destino de los oprimidos de esta ciudad?

El pueblo colonense y las fuerzas populares del país tienen que comenzar a romper el cerco que rodea a la isla. Hay que dar el gran salto hacia adelante que pulverice la soledad y haga recorrer a la solidaridad por las grandes alamedas de la liberación. Porque una ciudad condenada a 125 años de soledad no debe existir más sobre esta tierra.

Los sórdidos callejones, la gente que salía de los "Wahoo's atómicos", los desempleados varados en los parques, los marinos hambrientos de mujer, los salsosos que practicaban en las comparsas, los jóvenes de pantalones basta ancha o continental con su radio portátil a todo volumen en el Callejón Alegre, el vendedor de rasados con malteadas. Todos vieron pasar alguna vez al viejecito jamaicano. Una maldición pesaba sobre él —comentaba la gente—: "El día en que se quite el sombrero se muere". Algunos llegaron a afirmar que el enigmático antillano había sido castigado por medios mágicos, como pago a la traición cometida por éste contra el legendario "Robin Hood" negro, John Peter Williams. Otros especulaban de mil formas diferentes. Lo cierto era que este personaje dejaba tras de sí un mar de rumores que se entretejían con el mito y la leyenda de la ciudad de los 126 años de soledad.

Hoy el anciano ya no existe, dicen que murió de viejo y casi

nadie recuerda su sombrero ajado y de colores indefinidos. Pero hay otro mito. Otra leyenda que los sectores privilegiados han hechado a rodar: Colón sin Zona Libre, sin convertirse en Puerto Libre se muere. Colón porta el sombrero mortal. Tiene que tener encasquetado una forma económica mixtificadora que ata a la ciudad atlántica —cada vez más— a modalidades subyugadoras de dominación económica extranjera.

¡Colón, Colón! tan lejos de Panamá y tan  
cerca de los EE. UU.

Las Zonas Libres no aparecen en el mundo, como un trueno en un día claro. Su existencia está íntimamente ligada al cordón umbilical del gran capital mundial; han bebido del seno de las transnacionales y han sido creadas no para solucionar los problemas socio-económicos del país sino para maximizar las utilidades de los que detentan el poder económico mundial del gran capital.

Como un jugador que reparte las cartas y tiene los ases marcados, el mundo está dividido entre los que se enriquecen y los que se empobrecen. Panamá es de los segundos. Esta división internacional del trabajo provoca que los llamados países desarrollados, crezcan a costa de nuestro subdesarrollo. En una etapa anterior los llamados países desarrollados producían los artículos manufacturados y nosotros le vendíamos a precios irrisorios las materias primas. Era algo así como vender maíz y comprar Corn Flakes. Ahora esta forma se combina con nuevos medios de subdesarrollarnos. Nos convertimos en mercado de mano de obra barata para satisfacer la gula de los amos del mundo. Esta razón unida a las facilidades de ser "paraíso" fiscal, hicieron las veces de poder de convocatoria para crear las zonas libres a nivel mundial.

En 1960 eran sólo 4 en el mundo. En 1975 existían ya 79 zonas libres en 25 países. Sumando las 39 en construcción, pronto en 21 de los 26 países de América Latina aparecerán los enclaves.

¿Por qué las llamamos **enclaves**? Son entes aislados en la economía nacional. No utilizan nuestra materia prima, lo que pro-



voca el aumento de las importaciones y distorsionan la balanza de pago. La tecnología utilizada, es del uso exclusivo de las transnacionales. No estimulan industrialización local, ni tienen efecto multiplicador.

Si Colón es una isla dentro de la Zona del Canal, la Zona Libre es una isla dentro de Colón y el país.

A nivel mundial las zonas libres se encuentran en el traspatio de las grandes potencias. Así, las zonas libres del Caribe obedecen a los oscuros designios norteamericanos. Las del Sudeste asiático al Japón. Las de Africa a Europa.

Las zonas libres aprovisionan de moneda, comercio, privilegios fiscales y mano de obra barata a los hornos del gran Capital que quema trabajo humano, recursos, ecologías, soberanías y pueblos enteros en su incesante marcha depredadora.

La Zona Libre de Colón fundada en 1948, por obra y gracia de la recomendación expresa del Departamento de Comercio de los EE.UU. Se coloca como zona franca de almacenamiento y depósito de mercancías y como mecanismo subsidiario de la acumulación capitalista mundial. Sus 800 compañías (1974) y mil millones de transacciones, sus 34 hectáreas y miles de subempleados no han logrado erradicar el hambre y el desempleo de la ciudad de Colón. No se ha desarrollado agrícola y comercialmente la provincia, no se ha estimulado la industrialización nacional, la sindicalización es inexistente.

La gente no cuenta para las transnacionales. Se ve en los proyectos: utilización de Fort De Lesseps como área exclusiva para viviendas lujosas destinadas a los ejecutivos, posible apropiación de los terrenos de la barriada bruja de Pueblo Nuevo. Salarios de subsistencia. No es casual el deterioro de las casas y por ende su bajo costo. ¡Si se erigiesen viviendas dignas provocaría un gran descontento entre la población al exigir salarios justos para poder pagarlas!

Pero hoy una gran excusa para legitimizar la existencia de las Zonas Libres y su primogénito, el Puerto Libre: El empleo.

#### **Reporto desempleo**

Hace unas semanas un capitalino que paseaba por las calles de

Colón fué asaltado. No es noticia novedosa. Lo interesante es que cuando se levantaba, se encontró frente a un agente de la autoridad que le inquiría si quería reportar alguna denuncia. El capitalino exclamó: ¡Reporto el Desempleo! (El desempleo en Colón es un 30%) . ¿Son las zonas libres y los puertos libres un factor preponderante en la lucha contra el pueblo?

De 700 millones de trabajadores de países subdesarrollados, el 50% (33 millones) están desempleados y el 36% (250 millones) se encuentran subempleados (desempleo disfrazado). O sea una mano de obra que trabaja a cualquier precio. El salario promedio de las zonas libres es sólo la décima a la quinta parte de las pagadas en las industrias tradicionales. Esto implica además que la gente cambia o la botan constantemente de trabajo gracias a su no especialización y la falta de entrenamiento laboral profesional y la ausencia de sindicalización. En varias zonas libres el personal no calificado ha sido removido casi en su totalidad los dos años.

Las zonas libres mezclan trabajo barato y alta tecnología. Convierten la labor en un proceso monótono y repetitivo, en donde componentes de alta tecnología pueden ser ensamblados mecánicamente hasta por analfabetos. Así, Pedro Arcia de la Calle 8 de Colón, las condiciones económicas le impidieron pasar de la escuela primaria, le pone las tapas a radios transistores en una compañía de la Zona Libre, no recibe formación profesional, gana salarios bajos, vive en un cuarto de madera y no tiene un sindicato que lo defienda. ¿Esta es la libertad de las zonas libres? ¡Libertad, cuantos crímenes se cometen en tu nombre!

La creación de zonas y puertos libres no disminuyen el desempleo. Genera, eso sí, selectivas fuerzas de trabajos muy reducidas encerradas tras los muros del enclave, el que a su vez se separa de la economía local. Por otra parte las zonas libres mueven su propio personal transnacional creando islas de empleo migratorio. Ejecutivos y técnicos extranjeros sin ningún deber, ni lealtad hacia esta tierra, hacia esta patria.

Prácticamente, ninguna zona libre del mundo tiene sindicalización o si lo tiene es muy débil y exigua. No es casual. El capital transnacional busca además de mano de obra barata, el empleo

“tranquilo”. ¿Cuántos son los sindicatos de la zona libre de Colón? ¿Se puede crear sindicatos? ¿No alcanza la Constitución y el Código de Trabajo a los enclaves?

La asfixia al sindicalismo obedece a la lógica del poder mundial, que ha señalado a nuestra nación con una “noble” misión: la de la plataforma de servicios transnacionales. Servir de eslabón para la acumulación del capital mundial, a través del Centro Financiero Internacional, la Zona del Canal, la Zona Libre de Colón, principalmente.

El movimiento obrero organizado es casi inexistente en la Zona Libre. Se encuentra controlado por las centrales norteamericanas (Léase AFL-CIO) en la Zona del Canal y es combatido en el Centro Financiero (El Sindicato de empleados Bancarios tiene años de estar esperando su personería como sindicato). El capital transnacional pone como condición indispensable, para sentar sus reales en un país la estabilidad política, siendo uno de los factores vitales para dicha estabilidad un movimiento obrero inculcado de pasividad y conformismo.

#### **El sombrero no es mortal**

El proyecto de Puerto Libre, impulsado “generosamente” por la APEDE y convertido en cantos de sirena por sus ingenuos o malévolos voceros, significaría en un primer momento un aumento relativo del empleo, mejoras en la vivienda al erradicarse población, pero no es una solución de fondo para Colón. La campaña se convierte en una cortina de humo para desviar la atención popular del problema de la utilización “más colectiva” del canal. La costa atlántica seguiría sujeta a los vaivenes de los ciclos de auge y depresión de la economía mundial capitalista. La solución debe ser estructural. La respuesta pasa por las coordenadas del enfoque que se le dé a la economía nacional. La salida está matrimonialmente indisolublemente a la recuperación más colectiva posible de la Zona del Canal.

Suponiendo que la estrategia de desarrollo nacional se dirija hacia el fortalecimiento de los sectores productivos nacionales, recuperación real de los recursos naturales, creación de área es-

tatal y social de la economía, reforma agraria y urbana, estímulo a la organización popular y obrera autónoma, elevación de los niveles de vida de la población. Colón (como provincia) podría convertirse en un motor de desarrollo agrícola, pesquero y artesanal bajo el control más colectivo posible. Colón (ciudad) en un centro industrial nacional, por ejemplo metalúrgico y astillero. Se debería desarrollar un programa dinámico de mejoras sociales estimulando la participación popular.

No nos mueve la xenofobia, pues el mismo exsecretario de Estado de Estados Unidos, John Foster Dulles, nos da la razón al declarar hace unos años que "Estados Unidos no tiene amigos, no tiene más que intereses". El imperialismo como presencia en Panamá no murió con los acuerdos canaleros. Su presencia es obicua: en el Canal hasta el año 2 mil y como amenaza después. En el centro financiero, en las bananeras, en la Zona Libre, en las multinacionales, en los programas de "ayuda", en la penetración cultural, en el cobre, etc. Son largos sus tentáculos y es temible su presencia.

No planteamos el cierre de la Zona Libre ni nada por el estilo, pues sería una posición aventurerista. Pero lo que sí afirmamos es que ya está bueno de caminar con zapatos ajenos. Que las soluciones deben dejar de ser retazos y aspirinas que no pueden curar un cáncer que se hace maligno.

Allí está Colón. Si entras a la Ciudad por tren, tendrás que hacer toda la travesía por el enclave zoneíta, en un vagón quejumbroso que te habla —traqueteando— en inglés. Si penetras por el corredor, decenas de letreros te mostrarán el rostro transnacional e intentarán esconderte la "vergüenza" de la barriada bruja de Pueblo Nuevo, ex Fokks River, ex La Caballeriza. No verás industrias. En el mercado te dirán que el producto agrícola y el pescado vienen de Panamá y el interior. En las calles te venderán cigarrillos norteamericanos. Escucharás como advierten a los turistas que no pasen de tal calle, pues más allá acechan los maleantes de "Vietnam". "Bamboo Lane" o el "Vaticano". Muchos colonenses no tienen más remedio que embarcar-

se o pelear una visa en el consulado de EE. UU. en la capital, para ir a residir a los lúgubres y discriminados barrios neoyorquinos de Harlem o el Bronx.

Colón pende de un hilo. La opción está en que ese hilo siga siendo la soga de la horca de la dependencia externa. O que esta contradictoria ciudad pueda entretejer los finos hilos que la balanceen hacia el gran salto hacia adelante.

Más allá del carnaval se siguen enfrentando los diablos y los congos. Los diablos de la dependencia con su diablo mayor: el imperialismo. Y los congos de la liberación con sus banderas al viento. Ese viento que una tarde de marzo, hace años, derribó el sombrero del anciano, que silencioso lo recogió y lo volvió a plantar sobre sus cabellos cenicientos. No murió esa tarde. Fueron los años, quizás los recuerdos y la soledad, los que lo llevaron al sepulcro.